

Redes personales de jóvenes de colonias marginadas: impacto en el compromiso con su formación educativa

Avance de investigación en curso

GT 22- Sociología de la infancia y juventud

Astrid Karina Rivero Pérez
(Universidad Autónoma de Yucatán)

Resumen

El objetivo de la ponencia es analizar la relación entre el compromiso de los jóvenes con sus estudios de bachillerato y su contexto sociocultural. Para ello, analizo las redes personales de jóvenes de colonias marginadas, estudiantes de bachillerato en el sur de Mérida, Yucatán, México. Estos jóvenes viven en un contexto que no favorece su desarrollo y puede inhibir su compromiso con los estudios. Ante este panorama, es necesario identificar qué elementos de su contexto les permiten comprometerse con su formación educativa. Para fundamentar la ponencia, defino el concepto juventud como una construcción relacional por lo cual la investigación se centra en el análisis de sus redes personales, reconociendo la interacción con otros como forma de construirse como joven.

Palabras clave: juventud, redes personales, marginalidad

Introducción

El objetivo de la presente ponencia es analizar la relación entre el compromiso de los jóvenes con sus estudios de bachillerato y su contexto sociocultural. Para ello, presentaré algunos resultados preliminares acerca de las redes personales de jóvenes de colonias marginadas, estudiantes del Bachillerato con Interacción Comunitaria (BIC) en el sur de Mérida, Yucatán, México.

La investigación se centra en jóvenes de la zona marginada de la ciudad de Mérida, por lo cual hace falta reconocer que la situación vulnerable en la que se encuentran establece límites físicos y simbólicos, limitando sus oportunidades para acceder a educación, cultura, salud y empleo.

Dado que los sujetos de estudio son jóvenes con pocas oportunidades he decidido estudiar el impacto de sus redes personales en su compromiso con el proyecto educativo del BIC.

El sur de Mérida y el proyecto educativo del BIC

Mérida es una ciudad que se caracteriza por estar fragmentada, por la coexistencia de dos ciudades en una, la del norte y la del sur (Pérez, 2010, p. 12). Pérez (2010, p. 43) describe a la zona norte como “moderna y desarrollada, alberga a la población de mayores ingresos, cuenta con los mejores niveles de infraestructura y servicios, y es la que atrae las inversiones locales, nacionales e internacionales”. Por su parte refiere a la zona sur como “la más atrasada, aloja a la población con los niveles más bajos de ingresos, nuestra un vacío de equipamiento y servicios” (Pérez, 2010, p. 43).

De acuerdo con Quiroz (2002) esta zona representa limitantes para su juventud, como carencia de parques, áreas deportivas, falta de oportunidades laborales y educativas e incluso estigmas sociales. Estigma que perjudica el desarrollo de la zona y las oportunidades para los jóvenes que ahí habitan.

Debido a este panorama, diversas políticas públicas y esfuerzos académicos han sido dirigidos a mejorar las condiciones de la zona sur de Mérida y la calidad de vida de sus habitantes. La Universidad

Autónoma de Yucatán (UADY) estableció en el 2009 el Bachillerato con Interacción Comunitaria (BIC) en dicha zona. El bachillerato como proyecto educativo tiene como objetivo “formar integralmente bachilleres en los ámbitos personal, académico, social y cultural, para potencializarse como personas y continuar su desarrollo académico en el nivel inmediato superior, incidir en el desarrollo de su comunidad, incorporarse a un campo ocupacional y mejorar su interacción social” (Universidad Autónoma de Yucatán, 2009).

El BIC se caracteriza por ser un proyecto educativo orientado a jóvenes en situación vulnerable. El proyecto se centra en proporcionar educación que satisfaga las necesidades de la zona y en preparar a los jóvenes como facilitadores de desarrollo. De esta forma, se plantea que la educación de los alumnos implicará su participación en propuestas de solución a las problemáticas del sur con la finalidad de incidir en la mejora de la calidad de vida de sus habitantes.

Hay que enfatizar que el proyecto se centra en los alumnos y en su interacción con la comunidad, para ello, requiere conocer no sólo a los jóvenes, sino también a su entorno y cómo se relacionan con otros actores de la zona. Es necesario señalar que la marginación en el área del estudio implica la exclusión de los grupos sociales que ahí residen, limitando su acceso a beneficios, tales como la educación; por ello para conocer las oportunidades de los jóvenes hay que reconocer que éstas están ligadas al desarrollo de su contexto.

Los problemas económicos, políticos y sociales afectan con mayor intensidad a los sectores de la población más desfavorecidos. Dichos sectores, han quedado al margen de este desarrollo económico, e incluso los indicadores que se emplean desde esta perspectiva, tales como educación, acceso a la salud, trabajo; son los que acentúan las condiciones de desigualdad en la que se encuentra esta parte de la población. Desigualdad que se traduce desde falta de oportunidades, de acceso a la educación, a la salud e incluso a la delimitación de su espacio.

En México, el discurso oficial define a los pobres como aquellos carentes de satisfactores, oportunidades y patrimonio, consecuencias de la incapacidad individual e insuficiencia de recursos personales para “insertarse a los requerimientos económicos actuales” (Pérez, 2010). Esta perspectiva centra las carencias en el sujeto mismo, la pobreza es resultado de falta de recursos de la población, perdiendo de vista la existencia de desventajas concentradas en ciertos sectores de la población, que permiten la reproducción de la pobreza (Saraví, 2004).

En el caso de la ciudad de Mérida, se ha fomentado la acumulación y concentración territorial de desventajas sociales tales como el aislamiento social, la fragmentación interna y empobrecimiento de los hogares (Saraví, 2004). Desventajas que han afectado de mayor manera a poblaciones pobres y a los jóvenes de hoy día.

Los jóvenes, habitantes de las zonas marginadas, experimentan la pobreza desde sus primeros años de vida lo cual influye en su desarrollo. La zona en la que crecen les limita el acceso a un buen sistema educativo, a servicios de salud y a espacios de recreación, por lo cual desde jóvenes sufren de la exclusión y marginación. El problema radica en que socialmente, como sujetos nos construimos a partir de nuestro contexto; de nuestra posición social, género, lugar de residencia, edad, elementos que influyen en la percepción de lo que somos.

Así, estos jóvenes construyen y entienden sus condiciones de vida a través de la desigualdad en la que viven, la cual influye en sus percepciones. Pérez (2010), señala que la experiencia de la pobreza urbana se vincula al mercado laboral, al trabajo precario que conlleva bajo acceso a vivienda, servicios y a inseguridad cotidiana. Los jóvenes viven esta experiencia a través de sus hogares, además de experimentarla a través de la falta de actividades recreativas e incluso por medio de actividades propias de los adultos, por ejemplo trabajo infantil, cuidado de los niños y de las casas.

De acuerdo a Saraví (2010, p.19) la juventud representa “un periodo de transición en el que tienen lugar una serie particular y trascendente de procesos, eventos y decisiones que marcarán profundamente el devenir futuro de sus vidas”. Las condiciones de vida de los jóvenes influyen en esta

transición. La transición de los jóvenes se entiende a partir de sus decisiones y acciones pero también a través de las oportunidades y constreñimientos que imponen las estructuras sociales (Saraví, 2010).

Desde esta perspectiva se entiende juventud como momento de transiciones, que implican una dimensión individual y una social, sin embargo, debe reconocerse que el joven para definirse lleva a cabo una negociación entre ambas dimensiones, privilegiando ciertos momentos o características sobre otras (Saraví, 2010). Es decir, la dimensión individual de la juventud, nos permite reconocerlo como actor de su destino, con constreñimientos sociales y desventajas pero no como simple reproductor de las mismas. De esta forma entenderemos a la juventud con posibilidades de cambiar y definir su futuro.

La juventud como poseedora de agencia, implica la posibilidad de negociar con estructuras, instituciones y transforma el y su futuro. Esta conceptualización de los jóvenes como actores, nos permite pensar en ellos como sujetos que se construyen individual y socialmente capaces de superar las limitaciones o constricciones de su entorno (Reguillo, 2000). El joven como actor social nos permite hablar de él como capaz de tomar decisiones, transformar a la sociedad y cumplir sus planes a futuro, y pensar en la posibilidad de otras formas de desarrollo.

Juventud y redes personales

Para fundamentar la ponencia parto de la idea de que la juventud es una construcción relacional “entre actores juveniles con los agentes de sus entornos sociales inmediatos (adultos, jóvenes y niños) y con los de sus entornos más lejanos pero presentes” (James y Prout en Urteaga, 2011, p. 151). Para comprender a los jóvenes estudiantes es necesario reconocer que nacieron y crecieron en contextos socioculturales específicos, es decir contextualizarlos a través de sus relaciones familiares, laborales y religiosas (Saucedo, 2007). La juventud, en la vida cotidiana a través de sus interacciones, realiza una constante construcción y reconstrucción del sentido y es a través de este proceso que los jóvenes pueden comprometerse con el proyecto educativo del BIC (Emiliani, 2007).

Con la finalidad de entender a los jóvenes en relación a su contexto, la investigación se centra en el análisis de sus redes personales, concepto que permite abordar la construcción relacional de la juventud y el reconocimiento de la interacción con otros como forma de construirse como joven. Esta postura permite pensar que las redes personales son sistemas sociales que generan reglas, dinámicas y relaciones en contextos y situaciones determinadas (Mascareño, 2000). De esta forma, Rosemberg asegura que toda red, para no perder sentido debe ser estudiada vinculándola con el mundo, la historia, la vida y la naturaleza. Las redes son interacciones que están y se viven en constantes y muy diversos flujos de conectividad: es lo social conectado, engranado al mundo (Rosemberg, 2002).

Como mencionábamos en el apartado anterior, los jóvenes son sujetos activos, por lo cual aunque el estudio de las redes personales implica que el sujeto construye parte de sí a través de sus vínculos relacionales también implica que estas interacciones y las relaciones directas e indirectas son transformadas por el sujeto, incluso es él quien decide quién pertenece a su red personal. De esta forma, la investigación aborda la centralidad de las redes personales como recurso social y simbólico, y que pueden influir en el compromiso de los jóvenes con el proyecto educativo, así como el aprovechamiento de lo que éste pueda ofrecerles para la mejora de sus condiciones de vida.

A partir de la conceptualización del joven como constructo relacional podemos aproximarnos a sus redes personales, a las características generales de las mismas y a las concepciones de la educación que comparten los miembros de las redes con los jóvenes estudiantes del BIC.

Características generales de las redes personales de los jóvenes

Las redes personales de los jóvenes estuvieron compuestas en su mayoría por miembros de su familia nuclear, familia extensa, amigos de la secundaria o primaria, compañeros del BIC, excompañeros de

trabajo y amigos de la iglesia. Todos en su mayoría habitantes del sur de la ciudad. Las redes estudiadas pueden percibirse como extensas dado que cada joven componía su red personal a partir de los espacios en los cuales se desenvolvía cotidianamente, siendo los más frecuentes la casa familiar, la escuela y la iglesia. El ámbito familiar fue el escenario principal de socialización de los jóvenes estudiantes del BIC, por lo cual, los miembros centrales de las redes estudiadas son parientes consanguíneos.

La mayoría de los miembros de las familias de los jóvenes provienen del interior del estado, por lo cual están acostumbrados a tener terrenos donde cultivan y realizan actividades de subsistencia. De acuerdo a Reyes (2012, p. 81) la educación familiar “prioriza la colaboración sobre los intereses o necesidades individuales”. Misma que se hace visible en las relaciones que se establecen en las redes personales; las relaciones entre los jóvenes con sus padres se basan en el respeto y en sentimientos de deber hacia ellos; por lo mismo lo jóvenes plantean como tarea central conservar sus relaciones familiares a futuro y corresponderles a los padres aportando dinero, trabajo o apoyo a la familia.

De esta forma, las redes de los estudiantes del BIC se caracterizan por ser formas de organización que permiten la subsistencia de sus integrantes o la solución de problemas en la que éstos se encuentran inmersos. Sus redes les proporcionan empleos, ayuda, hospedaje temporal a familiares y amigos. Los hijos aportan a la familia cuidando de sus hermanitos, trabajando o ayudando en la casa.

Las redes están basadas en relaciones de confianza, cercanía o en la proximidad; por lo que a menudo los miembros principales de sus redes pertenecen a la familia, después a miembros de la familia extensa, amigos, vecinos y sujetos inmersos en organizaciones, con los que el joven tenga contacto.

De igual forma, se constituyen principalmente por lazos afectivos, por ejemplo la mayoría de los jóvenes reconocen el apoyo de sus madres y en sus planes a futuro esperan recompensarlas (un joven señalaba como meta a futuro ayudar a que su mamá tuviera vivienda propia). Sin embargo, en algunos casos se presentan relaciones funcionales, por ejemplo los jóvenes se acercan a los profesores que pueden ayudarlos en sus tareas o pueden apoyarlo y justificar sus inasistencias a la escuela. De igual forma, procuran sostener relaciones amigables con los estudiantes que destacan académicamente con la finalidad de recibir ayuda de su parte.

Dado que estas relaciones son establecidas bajo algún objetivo es posible entender a través de su estudio la realidad en la que se encuentran los jóvenes y su actuar personal. Esta postura permite pensar las redes personales como sistemas sociales que generan reglas, dinámicas y relaciones en contextos y situaciones determinadas (Mascareño, 2000).

Para la mayoría de los sujetos entrevistados las relaciones deben ser de confianza y se basan en la afinidad de planes a futuro. Una joven señalaba que establecer relaciones implica el “sentirme apoyada y poder apoyar a los demás... me impulsan a esforzarse y seguir trabajando” Un joven define como relaciones importantes las que sostiene con personas en quienes puede confiar y con quienes puede hablar, mientras que considera como “contactos” a aquellos a través de quienes obtiene algo a cambio de relacionarse con ellos.

De igual forma se presentan redes conflictivas, no obstante, los miembros de ella reconocen que a pesar de los problemas se relacionan adecuadamente para resolver necesidades o carencias.

Redes personales y el compromiso educativo

La centralidad de la noción de redes se encuentra cuando se emplea para mostrar y explicar el entramado de relaciones entre diversos individuos y grupos en su interacción social dentro de un sistema o estructura. De esta forma, el concepto redes es un concepto sistémico cuya relevancia radica en que permite observar momentos clave de las relaciones de los actores, así como el uso que cada uno ellos le da a su red en la estructura social a la que pertenece.

La red personal, es así una estructura sistémica y dinámica que involucra a un conjunto de personas u objetos organizados para un determinado objetivo y que se relacionan mediante reglas. Permiten intercambio de información, bienes o conocimientos (López y López, 2009).

Desde la perspectiva de las estudiantes del BIC sus madres suelen ser sujetos centrales en sus redes, con ellas hablan de sus estudios, de sus amigos y en caso de profesar alguna religión acuden con ellas a las actividades de la iglesia. La familia juega un papel importante en la relación de los jóvenes con la religión, siendo los padres, especialmente las madres quienes acercan a sus hijos a la Iglesia.

Los padres de los estudiantes del BIC poseen niveles de escolaridad bajos y trabajos temporales o informales, por lo cual la situación económica familiar suele ser precaria. Los jóvenes estudiantes perciben de sus padres el apoyo moral para continuar sus estudios, no obstante sienten que la baja escolaridad de sus padres los limita en dos sentidos, en lo económico y en la ayuda en la resolución de tareas. De la misma forma, varios de los jóvenes identifican que sus padres los motivan a seguir estudiando para que ellos no “sufran pobreza”. Por su parte, ellos se concentran en sus estudios con la finalidad de un día poder ayudar a su familia a mejorar sus condiciones de vida.

De acuerdo a los jóvenes entrevistados, otros miembros importantes son los jóvenes que estudian o han concluido carreras profesionales, a menudo se relacionan con ellos en la iglesia o en la escuela. Y sus pares juegan el papel de apoyarlos y motivarlos a continuar sus estudios.

Los jóvenes reconocen la influencia de sus redes en la noción de estudio o trabajo, han discutido con sus familias el trabajar, el planear un futuro con mejores empleos y el aprender conocimientos o desarrollar habilidades que le permitan generar dinero para vivir.

Desde su perspectiva, continuar estudiando significa la posibilidad de obtener mejores trabajos. Algunos sienten presión a estudiar una carrera para no decepcionar a sus familias, y a sus profesores. Reconocen que el estudiar en esta preparatoria los obliga a considerar realizar estudios de educación superior. Creen que el conocimiento genera mejores oportunidades y diferencian los trabajos que podrían obtener al tener mayor nivel de estudio de los trabajos “rudos” o “manuales”. Consideran al bachillerato como la oportunidad de aprender cosas nuevas pero también cuestionan el tipo de conocimientos que obtienen y los que el bachillerato no les puede proporcionar.

El vivir en el sur es parte de su cotidianidad, sus familias han vivido por mucho tiempo en dicha zona. A menudo son vecinos de su familia extensa, o conocen bien a sus vecinos. Sus casas son lugares donde obtienen recursos, tiene animales y plantas para autoconsumo. La zona y la proximidad con sus familias les permite estar cerca y compartir; por lo cual, la mayoría de ellos preferiría permanecer en la zona, cerca de su familia.

Los actores de las redes personales: percepciones de la formación educativa

Para complementar el análisis de las percepciones de los estudiantes retomaremos algunas percepciones claves de los miembros de sus redes personales. Dado que los miembros de las redes personales de los jóvenes estudiantes del BIC se encuentran en tres contextos, hogar, escuela e iglesia, a continuación presentaremos algunas generalizaciones de los que se comparte en cada uno de ellos y cómo esto se relaciona con el compromiso en el proyecto educativo.

Percepciones de la familia: formación educativa

La familia a menudo establece relaciones de apoyo social cotidiano (Knoke y Kuklinski 1982), les proporciona lo básico a sus hijos para que ellos puedan continuar estudiando y a la vez reciben este tipo de apoyo por parte de los hijos a través de ayuda en casa, apoyo económico, entre otros.

Desde la visión de los familiares de los jóvenes estudiar significa un futuro mejor: el futuro es tener un buen empleo o desarrollar habilidades que le permitan generar dinero para vivir “bien”.

Las madres de familia motivan a sus hijos a seguir estudiando y esperan que concluyan estudios superiores. Algunas incluso señalan que sus hijas al continuar sus estudios se han transformado, que el bachillerato las ha ayudado a desarrollarse como personas, que han aprendido a expresarse mejor. De este modo, consideran que hay habilidades que solo posee la gente que estudia y que estudiar es garantía de un mejor futuro.

Los padres señalan que el estudiar bachillerato implica que los jóvenes podrán acceder con mayor facilidad a las facultades de la universidad local. A diferencia de las madres, algunos de los padres ven el estudio del bachillerato como un paso no a una carrera universitaria sino al mundo del trabajo, pero de mejores trabajos. Estos padres señalan que el estudiar bachillerato los distancia de aprendizajes necesarios “para la vida” y que es el trabajo aquel que “forma a las personas”, no obstante enfatizan que el certificado de bachillerato otorga mejores oportunidades de empleo. Para ellos, el continuar estudiando implica que los jóvenes tendrán que esforzarse mucho para terminar la carrera, sobre todo porque exige tiempo y dinero.

Para los padres el continuar estudiando es difícil por lo cual reconocen la labor “heroica de sus hijos”. Si bien, hablan del bachillerato como una buena escuela, de alto nivel; sienten que falta acercamiento de los miembros del bachillerato con la comunidad y desconocen las actividades en favor de desarrollo que se realizan.

Desde la perspectiva de los padres la zona sur es tranquila, pero señalan que de una colonia a otra “cambia mucho el panorama”. Reconocen que hay zonas más peligrosas que otras, una madre de familia comentaba que varias de sus vecinas le habían contado eventos donde algún familiar “sufría a manos de maleantes” y que en el periódico salían muchas notas sobre problemas y crímenes en la zona.

En cuanto a servicios dicen que los únicos problemas de la zona sur son la recolecta de basura y la pavimentación de calles. Los padres comparaban ambos servicios con la zona norte de la ciudad. Un padre de familia señalaba que faltaba pavimentar muchas partes del sur y que se necesitaban más empleos en la zona. Siente que “si hay descuido por parte de las autoridades hacia la zona sur, tienen menos servicios, por ejemplo el transporte público” y que este frecuentemente perjudicaba su jornada para ir a trabajar. Reconoce que la zona sur se ve abandonada si se compara con el resto de la ciudad, pero que al menos la parte donde viven se encuentra en buenas condiciones. Los entrevistados adjudicaban los crímenes que se cometían en la zona a la falta de empleo, dado que la gente solo puede trabajar en comercios y frecuentemente en el centro de la ciudad.

Finalmente, comentaban que la zona del bachillerato está bien cuidada y arreglada, pero que existen otras zonas escolares que no han tenido dichas mejoras.

Percepciones de los compañeros de la iglesia: formación educativa

Las relaciones que establecen con sus compañeros de la iglesia suelen ser afectivas y de apoyo social (Knoke y Kuklinski, 1982). Suelen admirar a sus compañeros por su dedicación a la iglesia y a sus estudios. Platican a menudo de la escuela y de sus planes a futuro, así como de su desarrollo “espiritual”.

Desde la visión de los amigos y compañeros de la iglesia el bachillerato resulta importante para diferenciarse de otros jóvenes de la zona y para reconocerse como estudiantes, el estar en ese bachillerato en particular desde la percepción de estos jóvenes indica que se tiene mayor oportunidad para cursar una licenciatura. La mayoría de estos jóvenes también son estudiantes, algunos de carreras universitarias. Para ellos estudiar “los ayuda a dejar de ser ignorantes”, a “no depender de nadie”, a “sacar adelante a sus familias”. Y del BIC suponen que debe ser una mejor escuela que la que ellos cursaron y que “los estudiantes [del BIC] tienen más facilidades para entrar a la carrera que quieren”.

Para estos jóvenes, el sur es un lugar seguro pero diferente al resto de la ciudad, al estudiar en otras zonas de la ciudad reconocen que el sur tiene carencias y diferencias con “la otra parte de

Mérida”. No obstante, al igual que los jóvenes estudiantes del BIC, desean permanecer en el sur y ayudar a sus familias. Con la particularidad que contemplan a la religión como forma de apoyarlas o de complementar sus educación superior.

Percepciones de los profesores del BIC: formación educativa

Las relaciones establecidas entre los profesores del BIC y los alumnos son diversas, existen relaciones de poder y autoridad, relaciones afectivas y de apoyo social. Algunas de las relaciones establecidas entre estos actores se basan en la estructura, por lo cual los profesores son percibidos como autoridades y al igual que a sus padres los respetan y aprenden de ellos. También han establecido relaciones de apoyo con los profesores que se han acercado a ellos, los han comprendido y los han ayudado en su curso por el bachillerato. Estos maestros los han motivado a continuar sus estudios.

Los maestros identifican a la familia de los jóvenes y a sus compañeros de estudio como los sujetos que influyen en su desempeño académico. Los estudiantes del BIC, de acuerdo a los profesores, se caracterizan por provenir de familias con problemas económicos, de alcoholismo, depresión, conflictos de separación, divorcio y violencia. Los profesores señalan que los alumnos usualmente apoyan en las labores domésticas: cocinan, limpian la casa, cuidan a sus hermanos menores o trabajan con sus padres y que estas dinámicas les impiden cumplir con sus tareas escolares. Sin embargo, señalan que es importante reconocer que los estudiantes consideran fundamental ayudar a sus familias. Asimismo, identifican la presencia de familiares, como tíos o abuelos, para apoyar moral y económicamente a los estudiantes; son ellos quienes los cuidan, con quienes los estudiantes platican y conviven, e incluso algunos se mudan con estos familiares para acercarse a la escuela y disminuir el tiempo de traslado. Los maestros también señalan que hay padres muy comprometidos con el apoyo de sus hijos, se sienten orgullosos de que ellos los han superado.

De acuerdo a los profesores, la participación de los padres en las juntas es satisfactoria. La mayoría asiste con regularidad y acude a los eventos artísticos o deportivos en los que participan sus hijos. También destacan que cuando algún alumno tiene problemas en la escuela los padres acuden a las reuniones y se comprometen a ayudar (Knoke y Kuklinski, 1982).

Los profesores consideran que su trabajo es motivar a los jóvenes a continuar sus estudios, y que depende en parte de ellos en que los jóvenes se preparen y tengan oportunidades para una vida mejor.

Finalmente los maestros acentúan que el compañerismo se encuentra presente entre los alumnos del BIC. Un profesor enfatizaba que todos son amigos, que han establecido relaciones de hermano mayor y hermano menor, donde los más grandes cuidan a los más chicos y suelen apoyarse, ayudarse con las tareas, aconsejarse y compartir tiempo y dinero. Los maestros identifican un sentido de pertenencia a la escuela por parte de todos los alumnos, así, tienen la confianza de interactuar entre ellos aunque no se conozcan (Knoke y Kuklinski, 1982).

Percepciones de los compañeros de escuela: formación educativa

Las relaciones que establecen los jóvenes con sus pares frecuentemente son de amistad, apoyo, socialización o confianza. Establecen relaciones homófilas, es decir expresivas, de socialización y que fortalecen a atreves de la relación frecuente (Knoke y Kuklinski (1982). Los amigos de la escuela son importantes en la etapa en que se estudia con ellos, los jóvenes pasan gran parte de su tiempo con los mismos y su papel es central en el desarrollo de las tareas y en la ocupación del tiempo de ocio.

De acuerdo con los compañeros de escuela de los jóvenes entrevistados “estudiar la prepa ayuda al futuro”, afirman que lo aprendido en el bachillerato puede facilitarles el camino en la facultad y mejorar su futuro.

Ellos describen al sur como “una zona no terminada”, comparan a la zona sur con el resto de Mérida y señalan que “el resto de la ciudad tiene muchas cosas que el sur no”. Sin embargo, indican que no se daban cuenta de estas diferencias mientras crecían pues disfrutaban su vida en familia, no obstante al crecer les hubiera gustado tener espacios o lugares a los cuales acudir a pasar el tiempo. De acuerdo a ellos, el área de la preparatoria “se encuentra mejorada”, consideran que la UADY consiguió la mejora de la zona al establecer la preparatoria en ella y reconoce que la gente en la que se estableció el edificio del bachillerato es amable y que solía apoyarlos cuando hacían proyectos de interacción, así una alumna menciona “la gente participaba, te escuchaba y nos apoyaba mucho”.

De acuerdo a la información presentada en estos apartados podemos reconocer que los jóvenes estudiantes del BIC frecuentemente hablan acerca de su futuro y del papel de la educación en el con los miembros de sus redes personales; en general los miembros de su red consideran a la educación como posibilidad de desarrollo.

Algunos hallazgos

Es posible entender cómo los jóvenes construyen su compromiso con un proyecto educativo a partir de diversas relaciones que sostienen en un entorno determinado. Por lo cual, es importante reconocer que sus redes personales obedecen a la vida de los sujetos, a sus necesidades y deseos, así el joven elige intercambiar conocimientos, bienes, tiempo, y con ello se transforma.

En el discurso de los estudiantes entrevistados para la presente investigación, aparecen algunas de las percepciones de los miembros de sus redes. De este modo, incluyen en su proyecto educativo ideas de padres, amigos, maestros, por lo cual es necesario entenderlos a través de su contexto social (familiar, económico). Los jóvenes elaboran una visión de su escuela a través del contacto con familiares y amigos; en la mayoría de las percepciones la escuela tiene valor para el futuro, para distinguirse de los demás, para tener una mejor vida. Entre los jóvenes y sus redes personales existen altas expectativas de un futuro mejor fundamentadas en la educación, el bachillerato se percibe como forma de desarrollo personal (incluso familiar).

Resulta importante señalar que los miembros centrales de las redes a menudo son parientes consanguíneos. Las relaciones centrales de sus redes se construyen con familiares e incluso actividades como reuniones familiares o salidas con la familia resultan de gran interés para estos jóvenes. De igual forma, es necesario indicar que en la mayoría de las redes revisadas las mujeres son centrales (sea mamá, abuela u otra figura de autoridad) como fuente de consejo emocional, de apoyo o como modelo a seguir.

La zona sur, es construida por sus habitantes como sinónimo de familia y proximidad. Señalan algunas carencias, pero enfatizan como positiva la cercanía de familiares y vecinos. Debido a las relaciones familiares y a la visión del bachillerato el quedarse a vivir en la zona o cerca de sus familias es importante para los jóvenes.

En general las relaciones se caracterizan por ser solidarias, de apoyo y confianza, por lo cual para los jóvenes es importante ser escuchados y sentir que apoyan a los miembros de su red.

Finalmente el estudiar en el bachillerato resulta importante para diferenciarse de otros jóvenes de la zona, especialmente de aquellos a los que perciben como “problemáticos”; la escuela en la vida de los jóvenes es un escenario central, así como las relaciones que se establecen en ella, y retoman a menudo las expresiones de los papás o vecinos quienes se encuentran orgullosos de que estos jóvenes continúen sus estudios.

No obstante es importante reconocer que la presente ponencia es un bosquejo de los primeros hallazgos, por lo cual será pertinente analizar cada una de las redes personales por separado y a

profundidad con la finalidad de poder presentar y detallar la construcción relacional de cada sujeto de estudio.

Referencias bibliográficas

- CroviDruetta, D., López, M. y López, R. (2009). *Redes Sociales. Análisis y aplicaciones*. México: Plaza y Valdés editores.
- Emiliani, F. (2007). *Representación social de la vida cotidiana y el bienestar de los adolescentes italianos*. Italia: Universidad de Bologna.
- Knoke, D. Y Kuklinski, J. H. (1982). *Network Analysis*. London: SAGE Publications.
- Lomnitz, L.(1991). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Colección siglo XX.
- López Falfán, S. (2008). *Arbolado urbano en Mérida, Yucatán y su relación con aspectos soicoeconómico, culturales y de la estructura urbana de la ciudad*. México: CINVESTAV
- Lozares, Carmen (1995). Valores, campos y capitales sociales.*Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 4. Recuperado el 10 de diciembre de 2012, de www.redes-sociales.net
- Mascareño, C. (200) Redes Sociales Territorializadas. Nuevos Espacios para la Política Social Alusión al Caso Venezolano. Recuperado el 20 de octubre de 2012, de <http://www.clad.org.ve/anale6/mascared.html>
- Marsden, P. V. (1990). Network Data and Measurement. *Annual Review of Sociology*, 16, 435-463.
- Pérez Medina, S. (2010).*Segregación, recreación y calidad de vida en Mérida*. México: UNAM/ Coordinación de Humanidades/ Programa Universitario de Estudios Sobre la Ciudad/ Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.
- Quiroz, R. (2002). *Identidades culturales y culturas juveniles en las bandas cholas de Mérida Yucatán*. El caso de “Primos Nobles Sur”. Tesis de Maestría no publicada, Mérida: Facultad de Ciencias Antropológicas UADY.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Colombia: Norma.
- Reyes Domínguez, M. de G. (2012).*Construcción de la niñez y las identidades infantiles en un contexto de rupturas. Dos colectivos infantiles con ascendiente maya en el Municipio de Mérida*. Tesis de doctorado no publicada, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.
- Rosemberg, F. (2002). Redes sociales y complejidad, una etnografía en una ciudad perdida en la ciudad de México. En Pérez-Taylor, R. (coord)*Antropología: estudios de medio ambiente urbanismo*. México: Ediciones del Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Saraví, G. (2007) *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*. México: CIESAS.
- Saucedo Ramos, C. (2007). La importancia de la escuela en las experiencias de vida de los estudiantes: su valoración retrospectiva a través de relatos de vida. En Guzmán Gómez, C. y Saucedo Ramos C. (coords).*La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela*. México: Ediciones Pomares, CRIM, UNAM.
- Teves, Laura, M., Crivos, M., Martínez, R., y Sáenz, C. (2002). Una Aplicación de la Metodología de Redes Sociales a la Investigación Etnográfica. *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*.

Universidad Autónoma de Yucatán (2009). Programa Educativo de Nivel Medio Superior. Bachillerato General con Interacción Comunitaria. Documento revisado y aprobado por la Comisión Permanente Académica de la UADY el 20 de agosto de 2009.